

Transfiguración literaria de unas reliquias de Toledo a Soissons

DANIEL POYÁN DÍAZ. U.C.M.

Transfiguración literaria de unas reliquias puede parecer un título entre pretencioso y milagroso, que no corresponde a la sencilla intención de este comentario sobre unos poemas medievales de tema religioso. En total, mas de mil versos escritos por Gautier de Coinci, prior de Vic-sur-Aisne y de Saint-Médard de Soissons, en el primer tercio del siglo XVIII.

El día de la Ascensión de 1196 se trasladan solemnemente desde el monasterio de Saint-Médard, en Soissons, al de Vic-sur-Aisne, a unas cuatro leguas aguas abajo del río Aisne, las reliquias de Santa Leocadia de Toledo. Pocos años después, en 1219, las reliquias son robadas, con gran consternación de la comunidad. Pero a los cinco días, aparecen milagrosamente flotando en las aguas del río. La consternación se cambia en gozo. El prior, Gautier de Coinci, de cuya pluma habían salido ya entonces numerosos Milagros marianos y otras composiciones de tema religioso, *transfigura* en materia literaria las prodigiosas vicisitudes de unas reliquias extrañas en aquellas tierras.

Se trata de cuatro textos de diferente extensión, en verso, cuya protagonista es Santa Leocadia. Nos recuerdan, por mas de un motivo, la llamada *Séquence de Sainte Eulalie* (c.881), el 'primer vagido' de la literatura francesa. Como es sabido, este breve himno litúrgico, con el que se inaugura cronológicamente la historia de la literatura francesa, esta dedicado a una niña española, de Mérida, estrictamente contemporánea de Santa Leocadia de Toledo. Las dos fueron victimas del rigor de Publio Daciano, enviado a España en tiempos de los emperadores Diocleciano y Maximiliano, a principios del siglo IV, preocupados por la propagación del cristianismo. Esta-

mos, pues, ante unos textos que por su naturaleza reclaman un planteamiento literario comparatista.

Desde que un autor anónimo escribió a finales del siglo IX, en un francés balbuceante, los catorce períodos rítmicos que cantan la fortaleza espiritual de Santa Eulalia, hasta que Gautier de Coinci, a principios del siglo XIII, compone cerca de mil doscientos versos en honor de Santa Leocadia, transcurren más de tres siglos de abundante literatura religiosa. No es necesario citar ahora las numerosas colecciones de relatos hagiográficos y de milagros que anteceden la obra de Gautier de Coinci, primero en Soissons y luego en París, pocos años antes de la fundación de la Sorbona.

Gautier se siente orgulloso de sus conocimientos. Es un escritor culto que conoce la retórica y hereda la experiencia poética de los trovadores. Con frecuencia en sus versos se burla de los que demuestran escasos estudios. Así critica a los que caprichosamente adoran la gramática:

- 1232 Il metent hic en toutes pars
La grammaire hic a hic acopple
.....
1236 Cil qui aime masculin genre
Plus que feminin ne face
Et Diex de son livre l'esface.¹

Fustiga especialmente a los que *chantent faux*, demostrando una deficiente preparación musical:

- 748 Tex solfier ne set sol, fa
Cui fait monter seur delasol.
Tex ne conoist le la dou sol,
Tex ne conoist le fa dou mi.²

Posee un buen oído para la música. Su facilidad versificatoria, unida a su propensión a la amplificación, su tendencia digresiva y su complacencia en los juegos de palabras, aliteraciones, derivaciones, etc., constituyen los grandes rasgos de su estilo. Todos los milagros -más de cincuenta- terminan con un alarde de su habilidad para hilvanar palabras afines por su raíz o por su fonética. Esta pirotecnia verbal, que hoy se nos antoja pueril, es uno de los recursos expresivos preferidos por el autor. Ejemplo característico de su talante digresivo nos ofrecen los 48 octosílabos que emplea para

elogiar el perfume que se desprendía de los huesos de Santa Leocadia cuando fue enterrada en Toledo, *sa sainte odeur, De ses os ist une flaire si sades*³.

Los rasgos de la personalidad literaria de Gautier de Coinci que acabamos de seleccionar de manera harto somera, pueden servir de orientación al lector poco familiarizado con su obra. Hasta una época relativamente reciente, Coinci no ha merecido apenas la atención de la crítica mejor documentada. La edición, a mediados del siglo XIX, del abbé Poquet, un erudito local, ha quedado afortunadamente superada. Hoy disponemos de los cuatro tomos dados a luz laboriosamente por V. Frédéric Koenig⁴. En ellos se recoge el *corpus* literario de Coinci, compilado por el propio autor en dos *Livres*. Estos dos libros ofrecen cada uno de ellos un contenido muy semejante. Constan ambos de *Prologues*, de siete *Chansons* y de un número variable de *Miracles*: 35 en el *Livre I* y 23 en el II. Completan los dos *Livres* otros poemas, como los 882 octosílabos que narran el robo de las reliquias de Santa Leocadia y otros poemas dedicados a la santa toledana. Conviene subrayar que estos textos leocadianos, que Coinci incluyó en el *Livre I*, aparecen en el tomo IV de la edición de Frédéric Koenig (pp.214-261).

Las dificultades que los editores modernos de la obra de Coinci, principalmente Ducrot-Granderye y Frédéric Koenig, han tenido que resolver, se derivan de la sobreabundancia de manuscritos. ¡*Felix culpa!* Pero cerca de ochenta manuscritos han obligado a una minuciosa y paciente labor crítica de compulsión, de corrección y de expurgo.

Las fechas propuestas como comienzo de la redacción de los dos *Livres*, 1218 para el I y 1223 para el II, parecen poco fidedignas. El mismo Koenig hace prudentes advertencias a este respecto: *Les problèmes de détail à résoudre sur la composition et la chronologie des Miracles sont tellement complexes qu'il vaudrait mieux ne pas les aborder avant d'avoir mis à la disposition du lecteur le texte critique complet* (t. I, p. XXVI). *C'est vers 1218 que Gautier commença à écrire le premier livre des Miracles. On ne saurait dire s'il avait produit antérieurement d'autres ouvrages* (p. XXV). *Mme Ducrot soutient [...] que Gautier écrivit son second livre entre 1223 et 1227, mais à la vérité nous ne savons ni quand il le commença ni quand il le termina* (p. XXIX)⁵.

Es fácil comprobar que Coinci sometió algunas de sus composiciones a cambios y adiciones en distintas fechas, difíciles de determinar. Aun sin

haber manejado los manuscritos, se pueden advertir ciertas modificaciones, especialmente en los textos dedicados a Santa Leocadia. No hay más que compulsar las ediciones del abbé Poquet, de Långfors, de Ducrot-Granderye, de Frédéric Koenig y de Vilamo-Pentti para darnos cuenta de las extrapolaciones, dislocaciones y reutilización que Coinci hizo de los versos escritos sobre Santa Leocadia.

En efecto, los 1785 de que consta la edición del *Poème de Sainte Léochade* según el abbé Poquet, publicado en 1854⁶, son muchos menos en la edición que el mismo abbé Poquet publicó en 1857. En la de Frédéric Koenig se cuentan solamente 1197 versos. Pero los 588 en cuestión, no se suprimieron. Simplemente, se desplazaron. En realidad, se aprovecharon para una nueva redacción del milagro de San Ildefonso, el cual resulta así, con 2356 versos, el más extenso de toda la colección mariana. Y también uno de los más característicos ejemplos del estilo difuso, profuso y digresivo del autor. En una lectura exigente de este milagro, a San Ildefonso y a la casulla regalo de la Virgen, el tema propuesto, apenas se le dedican 150 versos de los 2356 (vv.560-712). Hay, en cambio, una larga diatriba contra los judíos (vv.209.476), otra más larga todavía en la que se fustigan los vicios de la sociedad y de los eclesiásticos de la época (vv.713-1704). Amén de un repertorio inagotable de epítetos y frases laudatorias a la Virgen, a San Ildefonso y a Santa Leocadia, recomendando una y otra vez al que leyere -¿al que oyere?-, la conveniencia de su devoción y servicio. (vv.477-559 y 2146-2356)

Resulta ilustrativo comparar esta copiosa abundancia con los 108 alejandrinos que Gonzalo de Berceo, contemporáneo de Coinci, consagra al mismo milagro. Otro autor español, nacido en Toledo, el rey Alfonso el Sabio, resulta mucho más breve todavía en su cantiga sobre el mismo tema *Doulle unha alba...* Inútilmente buscaremos alguna alusión a Santa Leocadia en estos escritores españoles cuando tratan el milagro de la casulla de San Ildefonso. Pero si continuamos la experiencia, llegaremos siempre al mismo resultado. Los milagros tratados por cada uno de los tres autores mencionados, resultan siempre extensos en la redacción de Gautier de Coinci. No cabe duda, Coinci es un autor proclive a la *amplificatio*, en todas sus especies, y a las digresiones. Pero admitido este conocido rasgo caracterizador de su estilo, vamos a tratar de explicar ahora la presencia de Santa Leocadia en su obra.

Quienes han estudiado con más atención la obra de Coinci, aseguran que fue el robo de las reliquias, en 1219, y su recuperación milagrosa, el motivo que le impulsó e inspiró para componer sus poemas a la *douce amie... douce amie, douce suer/ clere esmeraude, clere gemme*⁷. Pero conviene tener en cuenta que las reliquias ya se encontraban en Vic desde 1197, y que Gautier se incorporó a la pequeña comunidad de aquel monasterio después de su ordenación, hacia el año 1200. Desde 1214, en que fue nombrado prior, era el más directo responsable de la conservación de las reliquias. En 1219 tienen lugar los episodios que Coinci transformara en seguida en materia literaria. Contaba entonces más de cuarenta años y ya había rimado muchos versos en alabanza de la Virgen. Así lo afirma por boca del diablo, cuando se le aparece en vísperas del robo de las reliquias, para reprocharle: *Faus moignes provez!/ Jour et nuit mout vos esprovez / A biau trouver de cele dame*⁸.

El penoso latrocinio y la mítica recuperación de las reliquias son el origen del poema a Santa Leocadia, que parece haber tenido unidad propia e independencia en su composición inicial. Incluso ha sido editado con el título de *Miracle de Sainte Léochade*. De lo que se puede deducir la intención de su autor de atribuir a la Virgen la milagrosa recuperación de las reliquias. Algunos de los manuscritos más autorizados, ofrecen una variante significativa en el verso 3, que reza: *une merveille que je vi*; dichos manuscritos transcriben, en lugar de *une merveille*, *un haut miracle* y *un bel miracle*⁹. Incluso los editores modernos más rigurosos incluyen los 882 octoslabos del relato entre los Milagros.

En la edición del abbé Poquet antes citada, aparecen los 1769 versos que componen el *Poème de Sainte Léochade* repartido entre el *Miracle de Sainte Léochade* (vv.1-1494) y las *Complaintes* (vv.1495-1769). El llamado *Miracle* aparece dividido según cinco títulos: I. *Prologue* (vv.1-126); II. *Comment le corps de Sainte Léochade fu trouvé à Tholète* (vv.127-376); III. *Comment le corps de Sainte Léochade fu porté en l'Abbaye de S. Maart* (vv.377-592); IV. *Comment Sainte Léochade fu transférée à Vi sus Aisne* (vv.593-772), y V. *Comment Sainte Léochade fu trouvée* (vv.773-1494). En estos casi 1500 octoslabos se encuentra todo lo que Gautier sabía de Santa Leocadia. Y, por consiguiente, todo lo que ignoraba. Porque las llamadas *Complaintes* no son más que la manifestación de sus sentimientos -dolor, alegría, alabanzas- en relación con los acontecimientos narrados.

Ya hemos señalado anteriormente que el poeta efectuó una importante transferencia -cerca de seiscientos versos- de este Poema a la primitiva redacción del milagro *D'un archevesque que fu a Tholète*. Corresponden a los párrafos II, III y IV del Poema. Es decir, a los antecedentes históricos de la santa toledana, desde el episodio de su aparición, de su levitación, hasta la traslación de sus reliquias a Vic. El párrafo V, corresponde a su dolorosa y gozosa experiencia personal de la desaparición y encuentro de las reliquias. Como es natural, en este caso maneja hechos y episodios próximos y originales.

Vistos desde España, desde Toledo, ciertos cambios, imprecisiones, prolijidades e insapiencias históricas que ofrecen estos textos, tal vez nos permitan comprender mejor el esfuerzo del escritor para completar un tema que se inicia con una anecdótica experiencia personal.

Gautier de Coinci tuvo a su disposición la biblioteca del monasterio de Saint-Médard, en Soissons. Y, aun mejores recursos bibliográficos, durante su estancia en la universidad de París. Pero entonces no se había despertado aun su interés por Santa Leocadia. No conocemos con exactitud las fuentes de información sobre su vida y reliquias a Soissons (a principios del siglo IX), se despertaría en los monjes benedictinos de Saint-Médard la curiosidad y el interés por recoger el mayor cúmulo posible de noticias sobre la vida y milagros de una santa que les llegaba de lejanas tierras.

Y sin embargo, es fácil comprobar la escasa precisión de los datos relativos a la biografía de Santa Leocadia que demuestra Coinci. Los que apunta de su juventud y de su muerte, apenas repiten los que figuran en las colecciones de relatos hagiográficos de mayor difusión en la época. El primer episodio leocadiano que relata Coinci es el de la levitación, y cita la fuente: *Ce nous raconte Eladius / Uns archevesques de Tholète*¹⁰. Pero en realidad, este episodio lo conoció a través de la biografía de San Ildefonso. Para la redacción del milagro dedicado al arzobispo de Toledo -como se sabe, uno de los más difundidos en todas las colecciones marianas medievales, y el de mayor número de versos de todos los escritos por Coinci- se apoyó esencialmente en dos acontecimientos de su vida: el de la levitación del cuerpo de Santa Leocadia, en presencia del Rey Recesvinto y de numerosos toledanos (vv. 35-208), y el de la casulla con que la Virgen recompensa su mariología (vv.477-712). Además, ya lo hemos señalado, no tiene relación alguna con San Ildefonso. Ahora bien, no hay duda que a este milagro le dedica una especial atención. Su excepcional extensión y sus varias redac-

ciones nos lo demuestran. Coinci sabía que estaba narrando hechos maravillosos cuyo protagonista -S. Ildefonso- había pertenecido, como él, a la regla de San Benito. Y luego, como guardián y devoto de las reliquias de Santa Leocadia, no podía pasar a la ligera por el episodio de la levitación. San Ildefonso, el bienamado de la Virgen, un benedictino, había conseguido el don de la aparición de la *sade*, de la *enmielée* Santa Leocadia, e, incluso, alcanzó a cortar un trozo del velo que llevaba durante su breve exclaustación del sepulcro¹¹.

Para este episodio, Coinci estuvo bien documentado. Los detalles y precisiones de que hace gala, demuestran que utilizó algún texto próximo al de San Julián -primer, aunque breve, biógrafo de San Ildefonso; o bien, al más amplio relato biográfico del arzobispo Cixila¹². Recordemos que este pasaje constituye el párrafo del *Poème de Sainte Léochade* que suele llevar el título de *Comment le corps de Sainte Léochade fu trouvé à Tholète*. En realidad, se reduce exclusivamente al episodio sobrenatural de la aparición -cuatrocientos años después de su muerte- a San Ildefonso.

Si no resulta extraño que la información de Coinci referente a Santa Leocadia en Toledo se reduzca a la que pudo encontrar en las biografías de San Ildefonso, llama más la atención la pobreza de noticias cuando narra *Comment le corps de Sainte Léochade fu porté à l'Abbaye de S. Maart*. Empieza el pasaje con alusiones muy vagas a la fecha, al lugar y al motivo de la traslación desde España a Soissons: *Et s'avint puis par une guerre / Qu'arse et detruite fu la terre* (I Mir. II, vv.1747-48). Para evitar su profanación, las reliquias de Santa Leocadia y de otros santos y santas fueron evacuadas de Toledo. Los nobles franceses que allí se encontraban, cuanto más poderosos, más recibieron... A Luis el Piadoso le correspondió Santa Leocadia: *Prince de Fance qui la furent, / Le plus puissant plus en reçurent / Et porterent par divers luis. / L virge eut Loëys li Pius* (I Mir.II, vv. 1753-1756). Estas breves indicaciones resultan erróneas por imprecisas, como veremos más adelante. A continuación, el texto nos dice que las reliquias de la santa toledana fueron donadas al monasterio de Sain-Médard, para reposar al lado de las de este santo y de las de San Sebastián y San Gregorio. Y ya no se hace ninguna alusión más a Santa Leocadia. Por el contrario, en los 175 versos siguientes se narran exclusivamente los milagros que estos santos habían llevado a cabo en la región. Es decir, a explicar la traslación se dedican tan sólo diez versos, en los que la precisión histórica brilla por su ausencia¹³.

Los historiadores españoles, muy especialmente los toledanos, tanto antiguos como modernos, ofrecen datos más puntuales al respecto. El Conde de Mora, recoge y traduce el siguiente pasaje del *Chronicon* de Luitprando, correspondiente al año 799: *Vinieron en ayuda del Rey Don Alonso el Casto, ciertos capitanes, el Conde de Cenomania Anselmo, Conde Palatino; Rolando, hermano de Abhelardo, llamado Ginés, los cuales pdieron el cuerpo de santa Leocadia Virgen y Mártir, Ciudadana de Toledo, que desde su Ciudad la habían llevado a Oviedo y el Rey no le pudo negar. Lleváronle a la Ciudad de Soissons, y pasados doscientos fue trasladado por orden del Conde de Monte-Henao, en Hanonia desde Soissons al Monasterio Celense de San Gisleno, Confesor Pontífice. Y esta fue la tercera translación de este cuerpo*¹⁴. En el mismo *Chronicon*, año 810: *Esre mismo año el Conde de Soissons alcanzó del Rey Don Alonso el Casto el cuerpo de Santa Leocadia y le llevó desde Oviedo a Soissons*¹⁵.

Un comentarista de Luitprando añade otras precisiones, aunque no coincide en la fecha de la translación: *El año ochocientos y treinta y cuatro del Señor fue llevado el cuerpo de Santa Leocadia desde Oviedo a los Soissons por cierto Conde Andegauense, que vino en ayuda de Ordoño, hijo de Ramiro, contra Muza Rey de Toledo. Y como el fuesse devotísimo de la Santa Virgen, y Mártir Leocadia, cuyo cuerpo se guardava en Oviedo, pidió al Rey el santo cuerpo. Y este Andegauo le traxo. Después de esto el año ochocientos y treinta y nueve se colocó en el Monasterio, que refiere el lugar de Luitprando*¹⁶. Otra cita interesante que hace el Conde de Mora es la de *Chronicon* de San Julián: *El Conde Bernardo, por otro nombre Miro de Angleria, vino a España con su hijo Abdelaedo (sic), llamado Ginés, Abad de Corbera, y después Obispo de León de Francia, y ayudado al rey Don Alonso de Casto en sus guerras con gran fuerza. Y del mismo Rey recibió el Conde Andegauo con el Conde Ginés, el cuerpo de Santa Leocadia, que entonces estaba en Oviedo. Esta Virgen, y Mártir fue Ciudadana de Toledo, que padeció en tiempo de Daciano, Presidente de las Españas, y le llevó a la ciudad de Soissons, y por ruego de los Monjes Benitos, le dexó en su Conuento de San Medardo. Consta esto de la Historia del gran Historiador Nicardo, nieto de Carlo Magno, varón doctísimo. Después el año de mil y dos a petición del Conde de Flandes se trasladó desde Annonia al Monasterio de San Gisleno en una Capilla, donde con gran reuerencia, y frecuencia de los pueblos es venerado*¹⁷.

De los anteriores *Cronicones* aducidos por el Conde Mora, nos interesan las fechas indicadas del traslado de las reliquias a Soissons -810 y 834-, y posteriormente al convento de San Gislén, en el año 1002. Resultan interesantes, igualmente, las precisiones que ofrecen sobre los personajes que consiguieron la translación a Soissons.

La crónica viajera de estas reliquias es rica, variada y, a veces, difícil de concretar, como ocurre con tantas reliquias famosas. Estuvieron en tierra toledana cuatro siglos y medio; apenas uno, en Oviedo; dos escasos en Soissons. Luego, una parte -¿importante?- fue enviada al monasterio de San Gislén en Hainaut. Un brazo fue repatriado en tiempos de doña Juana la Loca. Y, por fin, en 1587, Felipe II, recibía en Toledo, con toda pompa y majestad, el último viaje de estas peregrinas¹⁸.

Veamos ahora otras indicaciones sobre estas reliquias dignas de subrayarse que encontramos en los versos de Coinci. Cualquier Lipsanólogo o experto en reliquias, que se precie de cierto rigor en sus investigaciones, ha de preocuparse de verificar, no sólo la autenticidad de los restos conservados, sino su integridad. La tremenda costumbre de desmembrar, de desgarrar las reliquias para satisfacer el mayor número de devotos, llevó a cometer verdaderas carnicerías. En el caso de Santa Leocadia, la incertidumbre de la autenticidad y de la integridad atañen ya a la considerada primera translación. Porque, en efecto, algunos pretenden que sus restos no salieron nunca de Toledo, sino que fueron escondidos para evitar su profanación. Otros afirman que Alfonso el Casto no entregó en Oviedo, a los caballeros franceses, más que una parte de las reliquias. Por otro lado, cuando en 1002 se llevan las reliquias al monasterio de San Gislén, una parte, al menos, se queda en Soissons: la que en 1197 es cedida al monasterio de Vic-sur-Aisne, a donde se traslada con gran boato. La misma que en 1219 es robada y milagrosamente recuperada cinco días después.

En la narración de este último episodio, que comprende los 332 octosílabos que suelen titularse *Comment sainte Léochade fu perdue*, Coinci, protagonista directo, vivió emotivamente uno de los acontecimientos que dejaron mayor huella en su vida. La aparición del diablo a que nos hemos referido anteriormente (vv.127-200), para anunciarle una atroz desgracia como venganza por su devoción a María, una desgracia que le desgarraría el corazón: *Por moy honnir, por moy gever / Por moy le cuer faire crever* (vv. 181-182). Cuando la premonición del diablo se cumple y desaparecen las reliquias de la *douce pucelle*, el dolor que experimenta solo es compara-

ble a su alegría cuando aparecen flotando en las frías aguas del río Aisne, envueltas en tres telas. *En trois samis ensevelies* (v.240), nos dice con precisión. Todavía su corazón llora cuando piensa en el frío baño que le hicieron padecer. Dios hablara muy fuerte latín a quienes tal cosa hicieron:

305 Ha! douce virge Leochade
 Amie dieu plaisanz et sade
 De joie encor li cuers me pleure
 Ne te volsis baignier estre eure
 Ainz t'en issis assez matin.
 Diex parlera mout fort latin
 A ciaux qui si froit baing te firent.

Todavía añade, con ingenuo encanto:

322 A Thoulete, dont tu fus dame
 N'avois pas tel baing apris.

La descripción de la anagnórisis gloriosa se sitúa en el llamado Pre Erbout, a orillas del río. Se congrega tanta gente como jamás se había visto. Es entonces cuando toda solemnidad, el abad de Saint Eloy, revestido para la ocasión, muestra a todos la cabeza de Santa Leocadia y la examinan atentamente. Incluso alguien se apoderó de alguno de sus sanos dientes:

661 L'abbé de saint Eloy, Raous,
 Revestus com abbés et prestre,
 De la virge mostra le chief.
 Tuit le virent de chief en chief
 Et par defors et par dedans.
 Un emport se ses sains dens.

Las palabras de Coinci no pueden ser más explícitas. Se trata de la cabeza de Santa Leocadia. Todos los presentes tienen ocasión de comprobarlo.

El lipsanólogo que trate de reconstruir con fidelidad la crónica de las reliquias de Santa Leocadia, desde su muerte, a principios del siglo IV, hasta su total (?) repatriación a Toledo, en 1587, se encontrará con una ardua y confusa tarea. Aun a riesgo de pecar de macabro, me permitió reproducir lo que Francisco de Pisa dice del examen de las reliquias cuando

llegaron a Toledo: *Lo que se halló del santo cuerpo, es el cráneo de arriba de la cabeza, lo de abajo junto al cuello en partes. Item cuatro huesos de pies y brazos. Item dos espaldas grandes. Item las mejillas de abajo con un diente. Item cuatro o cinco pedaços de espinazo. Item pedaços de costillas, y mas veynte pedaços pequeños. Lo qual no es de maravillar por lo muchos años y trabajos que ha avido. Truxose también parte del velo de la misma santa*¹⁹.

La falta de espacio me obliga a aplazar para mejor ocasión el análisis de otros aspectos eminentemente literarios que encierran estos textos de Coinci.

NOTAS

1. *D'un archevesque qui fu a Tholète*. Esta cita y las siguientes siguen la edición de V. Frédéric Koenig, *Les Miracles de Nostre Dame*. Genève: Librairie Droz, 1970, vols. II y IV.

2. *Ibidem*, vol. II, *D'un archevesque qui fu a Tholète*.

3. *Comment sainte Léochade fu perdue*, *ib.*, vol. IV, pp. 244-246.

4. Su reciente muerte ha truncado, desgraciadamente, la aparición del tomo V, previsto como final de la edición.

5. *Loc. Cit.*, vol. I. Introduction.

6. *Précis historique et archéologique sur Vic-sur-Aisne suivi du Poème de Sainte Léochade*, par l'abbé Poquet. Paris: Librairie Archéologique de V. Didron. 1857.

7. *Les Miracles de la Sainte Vierge*, traduits et mis en vers par Gautier de Coinci, publiés par Monsieur l'abbé Poquet. Paris: Librairie Archéologique de V. Didron. 1857.

8. *Miracles*, t.IV, vv.143-144.

9. Se trata de los manuscritos D y F, respectivamente; variantes recogidas en la edición de Frédéric Koenig.

10. *D'un archevesque qui fu a Tholète, Op. cit.* vv.36-37.

11. Se encuentra entre las reliquias de la catedral de Toledo, así como el puñal del rey Recesvinto utilizado para cortar el velo.

12. Coinci insiste en las alusiones a fuentes escritas: *La letre dit qui le nos conte* (v.III); [...] *ce dis sa vie* (v. 737).

13. Un extracto de los archivos de Saint-Médard, reproducido en la edición ya citada del *Poème de Sainte Léochade* (1854), refiere los mismos acontecimientos históricos en términos muy próximos, a nuestro parecer, a los que utiliza Coinci. Vale la pena reproducirlos: *Les Sarrasins ou Maures ayant fait irruption en Espagne, le corps de cette sainte Vierge fut transporté avec d'autres saintes reliques a Ouvède (sic). De là, selon Baroninus, en France. Selon Jean Tamay (sic) [se trata de Juan Tamayo de Salazar, autor de Martyrologio de los santos de España], auteur espagnol, à Soissons. Ce fut a la fin du VII^e siècle ou au commencement du IX^e sçavoir entre l'an 797 et 801, quand Louis, nommé depuis le Débonnaire, pour lors Roy d'Aquitaine, reprit Barcelone et autres villes sur les Sarrasins; ou bien quand les Espagnols accablés sous le dict joug de ces infidelles se retirèrent en France, avec leurs saintes reliques, sous la protection de Louis, deja roy de France en 815. Quoi qu'il en soit de l'année de cette traslation, le corps de cette sainte vierge et martyre, au moins en partie s'est trouvée en l'abbaye de Saint-Gillain, en Hainaut), estoit en l'Abbaye de Saint-Médard-lès-Soissons. L'an 841, que Charles-le-Chauve, passant par cette ville por aller a Langres, fut prié par les religieux de Saint-Médard, de transporter les corps saints de l'église basse que Louis-le-Débonnaire avait fait rebatir afin de la dédier et la consacrer. Entre vingt-six corps saintes que ledit Charles-le-Chauve porta sur ses épaules, avec les évêques qui se trouvèrent en grand nombre en sa compagnie, le corps de sainte Léochade est nommé le treizième par Nithard, qui y estoit présent, et qui a décrit la cérémonie au III^e livre de son Histoire de France. (Loc.cit.,p. 16, nota).*

14. Don Pedro de Rojas, Conde de Mora, *Historia de la Imperial... Ciudad de Toledo*. En Madrid por Diego Dfáz de la Carrera, MDCLIII. Reimpresión de Edit. Socodover, Toledo, 1984. Parte segunda, p. 644.

15. *Ibidem*, p. 645.

16. *Ibidem*, *id.*

17. *Ibidem*, p. 646.

18. El relato de este viaje desde Flandes, por Alemania, Roma, Génova y Valencia se puede leer en la obra del jesuita toledano Miguel Hernández, responsable de la aventurada y dilatada translación: *Vida, martirio y translación de la gloriosa Virgen y Mártir santa Leocadia*. En Toledo por Pedro Rodríguez, 1591.

19. *Vida de Santa Leocadia*. Se reproduce al final de la Primera Parte de la *Descripción de la imperial Ciudad de Toledo*, 1605. Compuesto por el Doctor Francisco de Pisa. En Toledo, por Pedro Rodríguez, Impresor del Rey nuestro señor. (Reimpresión por el I.P.I.E.T., Toledo, 1976). De la dispersión de las reliquias de la Santa es una prueba la que se conserva en la actual iglesia de Vic-sur-Aisne. Allí se puede ver un relicario de sencilla madera policromada, con una pequeña ventana por la que se adivina un hueso que los eruditos locales aseguran ser la mandíbula de la Santa.